

FECHAS

21/11/2014-6/01/2015

LUGAR

Museu Soler Blasco.
Plaça dels germans Segarra, 1
Xàbia

HORARIO

De martes a viernes de 10 a 13 y de 17 a 20 horas.
Sábados, domingos y festivos de 10 a 13 horas. Lunes cerrado.
Cerrado los días 25 de diciembre de 2014 y 1 y 6 de enero de 2015.



<http://www.facebook.com/mujeresbajosospecha>

EXPOSICIÓN COMISARIADA POR

Raquel Osborne y María Rosón

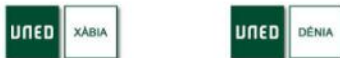
ORGANIZA



FINANCIAN



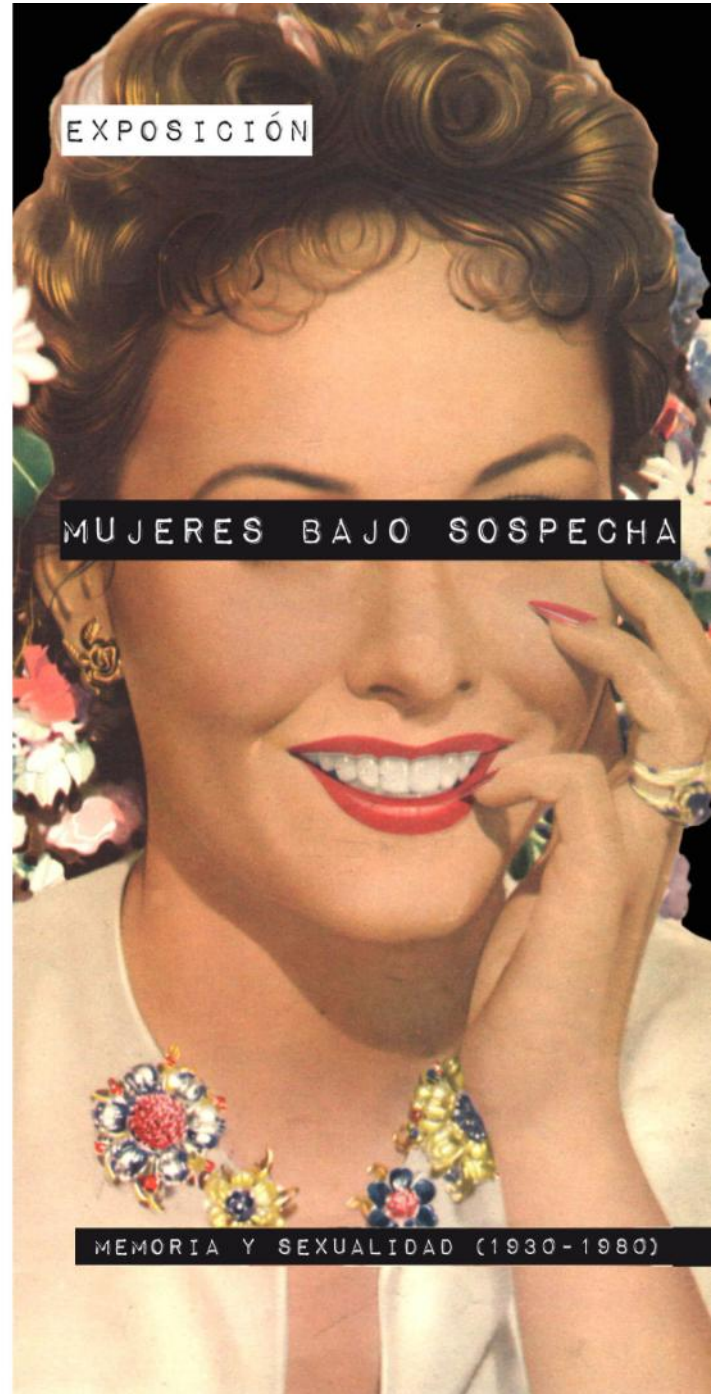
ORGANIZA EN XÀBIA

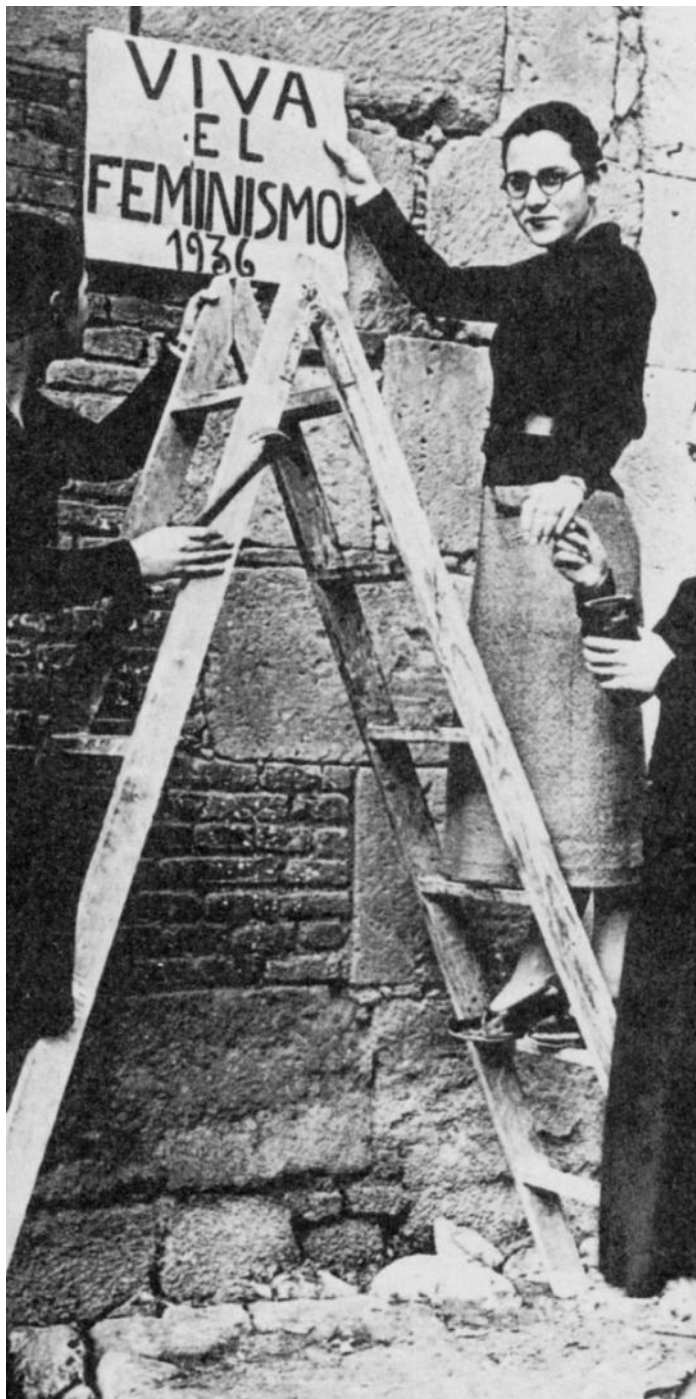


EXPOSICIÓN

MUJERES BAJO SOSPECHA

MEMORIA Y SEXUALIDAD (1930-1980)





MUJERES BAJO SOSPECHA

Memoria y sexualidad (1930–1980)

La sexualidad de las mujeres entre 1930 y 1980 es el tema que guía esta exposición. A través de los objetos y documentos que estuvieron cerca de la vida de las personas, se marca un recorrido temático y no lineal entre lo íntimo y lo público, lo popular y las élites, lo anónimo y los personajes con nombre y apellidos. Un mosaico inacabado con unas protagonistas: las mujeres puestas bajo sospecha durante la dictadura franquista, que a pesar de estar duramente reprimidas o aburridamente conformadas, en ocasiones encontraron espacios en los que expresarse con voz propia.

En la dictadura franquista se exigió a las mujeres un exceso de virtud, encarnar un modelo de decencia y castidad que «limpiara» la «degradación moral» republicana. Durante este periodo se alcanzaron aspiraciones de emancipación fundamentales: el acceso a la educación, al trabajo, al voto o al divorcio. Las mujeres empezaron a destilar modernidad.

Catalogadas como individuos de dudosa moral, su acceso a la ciudadanía fue castigado ejemplarmente durante la dictadura a través de cárcel, violencia, exilio, silencio o uniformidad. Monjas y falangistas de la Sección Femenina trataron de domesticar a las mujeres para ajustarlas al modelo de madres y esposas sacrificadas. Sus armas, el nacionalcatolicismo y la férrea disciplina impuesta en los cuerpos. La publicidad, la moda o el espectáculo se encaminaron a la construcción de mujeres decentes.

No siempre se consiguió y por los intersticios de una cultura pretendidamente monolítica surgieron ideas imprevistas y reinterpretaciones imaginativas: algunas disidentes sexuales crearon espacios de libertad. Al final de la dictadura y con la transición democrática emergieron corrientes feministas y de libertad sexual. Política y sexo se empezaban a manifestar públicamente a través de las voces de las mujeres.

Raquel Osborne y María Rosón